

Pandemonium

Semanario Ilustrado

DIRECTOR: RICARDO FERNANDEZ GUARDIA

SUMARIO

CATS HUNTING CLUB, por *Fabio Baudril*.—LA LEYENDA DEL CERRO DE LAS CRUCES DE NICÓYA, por *H. Pittier*.—JUGLARES Y TROVADORES, por *Francisco A. de Icaza*.—TRIASÓN, por *Rubén Darío*.—PALMAS REALES, por *Agustín Luján*.—EL ALMA LAMENTABLE DE VERLAINE, por *E. Gómez Carrillo*.—CARLOTA AGACIO, por *Rafael Villegas*.—PECAR POR CARTA DE MENOS, por *Eduardo Calsamiglia*.—ADITA FERNÁNDEZ, por *F.*.—EL REINO ERMITA, por *Un antiguo cónsul francés*.—LA VIDA DE UN CAJÓN, por *Salagnac*.—NUEVO CERTAMEN.—NOTAS.

CATS HUNTING CLUB

Es de rigor que todo entretenimiento peripatético—y perdone la filosofía—tenga su nombre inglés. He aquí por qué los dos vagabundos de este cuento bautizaron así sus correrías nocturnas.

El nuevo *sport* consistía únicamente en tener un motivo de risa á la hora en que duermen los acreedores y concentran la policía á los cuarteles. La prudencia es madre de la seguridad. No requería trajes carnavalescos, ni el aire puro de los campos; ni imponía su ejercicio las incomodidades de la equitación; ni era necesario bañarse en sudor persiguiendo bolas abultadas ó ligeras, cosechando patadas y volteretas.

Los dos amigos se citaban á las doce de la noche y llamaban un par de perros.

Perros pequeños, nerviosos, ágiles, de la raza *foxterrier*, enemigos irreconciliables de los gatos.

Y empezaban la batida á las cincuenta varas.

Porque en San José es mentira que no haya más que cuatro gatos, invención dolosa de los encargados del censo oficial.

A lo menos debe calcularse una media docena por habitante.

Y los hay en variedad inmensa. Negros como las malas conciencias, blancos como las marinas espumas y de todos los matices intermedios.

A la luz eléctrica se distinguen perfectamente los alegres de los sombríos, perezosos, ladinos ó huraños; tanto más si son de pinta amarilla ó de mancha aplomada; con lo cual se demuestra la segunda falsedad de que todos de noche son pardos.

De paso consignemos que son animales de costumbres públicas morigeradas. Nadie les ve en las calles echando ternos y maldiciones ni gritando mueras á ninguna autoridad. Antes bien, reservan sus raros enojos para el tejado doméstico donde suelen desahogarlos á su sabor y terminar sus disputas en altas horas de la noche cuando nadie puede enterarse.

¡Qué otra cosa diríamos de sus perseguidores los canes!

Y el que se vayan de paseo no es censurable en ninguna manera.

Así como el hombre tienen ellos sus refinamientos gastronómicos.

¿Quién tacharía de mal entretenido al apasionado por los langostinos, *verbigracia*, que saliera de aquí armado de canastos y maíces á pescar sus favoritos en aguas de la Barranca?

Pues los señores mininos tienen su especie de mariscos. Es de ver el deleite con que clavan el agudo colmillo en las barri-

gudas mariposas nocturnas; es admirable el semblante dulce que ponen á la vista de una *esperanza* bien cebada.

La señora de T. puede aprender lo que es voluptuosidad contemplando un felino entregado á estas cacerías: sentado en la esquina de una grada, casi debajo del foco eléctrico, mira hacia arriba y se relame sacando un pedacito de la rosada lengua; mueve á compás la cola larga y esbelta, y baja los párpados delicadamente como para hacerse cosquillas en los ojos. En la luz, como en un baño de gloria, hay todo un festín: vuelan en raudó giro bocadillos blancos ó grises, todos tiernos, todos apetitosos. Ya pueden pasar dentro del caño, persiguiendo el desperdicio arrastrado por el agua, las ratas atrevidas. El soñador desprecia la vulgar carnicería, embebido en la aspiración alta...

Los turcos en los lejanos resplandores de su tierra, deben de ver revolotear, convidando sus apetitos, los más picantes ideales.

La cacería de gatos es sencillísima. Empujados los perros por odio natural, se lanzan solos contra los descuidados idealistas; pero éstos, que no suelen sacrificarse por quimeras, impulsados por el miedo, emprenden fuga vertiginosa, generalmente eficaz.

Es de verse un gato poseído del espíritu de conservación; sobre todo cuesta abajo.

El rabo liso, móvil y flexible se pone rígido é hirsuto; la pata cubierta de seda al contacto familiar, se hace garra odiosa; el ojo entrecerrado y sereno de junto al hogar, se vuelve chispa fosforescente; y el pequeño respiro medio gangoso con que suele corresponder á las caricias, se trueca en bufar continuo, hijo tal vez del miedo horripilante ó deseo jactancioso de espartar á los enemigos.

El fugitivo no repara en peligros. De-

vora las distancias en saltos increíbles; salva abismos; y con los parapetos es irrespetuoso y temerario.

Los dos amigos tuvieron ocasión de observar muchas veces la ceguedad con que algún fugitivo chocó contra un cercado de zinc alarmando al vecindario; ó la incauta ligereza con que dejó otro la *blanca lana* en cualquier agujero áspero ó entre dos barrotes de cualquier verja inflexible.

El *sport*, sin embargo, duró muy poco; y de esto la culpa la tuvieron unos remendones italianos.

Era la hora silenciosa y solemne de las doce. Por las calles corría uno que otro gato.

En la esquina del Teatro Nacional encontraron uno blanco, lejano remedo de un angora, inmóvil é impassible como una efigie. Requirieron los perros, los azuzaron á corta distancia y corrieron con objeto de presenciar el lance.

Los italianos, demostrando con esto que hay trabajo de sobra para quien quiere trabajar, clayaban ó limaban á la luz de la lámpara suelas y tacones económicos, tarareando con voz atenorada vagas reminiscencias de la *donna e móbile* y del *misere-re* del Trovador. Quizás no sabían lo de Quevedo:

El sastre y el zapatero,
ya cosiendo ó remendando,
el uno es gato de cuero
y el otro de seda ó paño.

Pero el animalejo perseguido lo sospechaba cuando menos, porque se metió como una flecha y sin decir ¡agua va! por la puerta de sus ilustres colegas.

Y allí fué Troya. La lámpara cayó con estruendo agudo de cristalería: las herramientas volaron desparramadas, y un pedazo de suela vino á tierra con fuerte batacazo.

—¡Sacramento!

—¡Madonna!

Son trovadores famosos,
Han llegado de Provenza,
Van al cercano castillo,
Porque en el castillo hay fiestas,

Y de los dos, el anciano,
Que aunque muchas canas peina
Lleva ropas de mancebo
Que mal á sus años sientan,

De esta manera discurre,
En tono del que aconseja,
Mientras el otro le escucha
Con señales de impaciencia:

Y levantándose, añade:
Trovas y aventuras deja,
Y dedica tus alientos
A más útiles empresas.

—Terminaste, pues aguarda:
Porque aunque no lo merezcas,
Dice el mozo, antes de irte
Tienes que oír mi respuesta.

¿Por qué llevas calzas rojas,
Si las pragmáticas rezan
Que el truhán y los juglares
Deben llevar calzas negras?



LA PROCESIÓN DEL VIERNES SANTO PASANDO POR LA PLAZA DE LA ARTILLERÍA

—Esa historia no recuerdes,
Dice. El que oficio no tenga,
Y como yo nazca pobre,
Bien está que zurza endeclas.

Y de castillo en castillo,
En coplas malas ó buenas,
Cante el valor de los hombres
Y llame á las damas bellas.

Que si la dulce mentira
Con artificio se muestra.
Se alcanza en público aplauso
Y en lo privado monedas.

Pero tú, mi pobre amigo,
Sin consejo ni experiencia,
Haces versos inspirados
En tus goces ó tus penas:

Y tus penas, siendo tuyas,
A ninguno le interesan:
Harto sentimos las propias,
Para llorar las ajenas.

Amigo de los bufones,
Di versos mientras bostezan
Los señores aburridos
A los postres de las cenas:

Vé después á las cocinas
A comer lo que te dejan,
Y conquista en los desvanes
Los favores de las dueñas.

No sabes lo que en la vida
Gloria y amor representan:
Yo lo sé siempre que subo
Por una escala de seda.

Que al afianzarse mis manos
A los encajes de piedra
Del balcón, siento en la sombra
Unos brazos que me esperan.

Hablo, y mi voz no es la misma:
Tiene una música interna
Que circula por mis versos
Cual sangre de mis ideas.

Entonces soy inspirado,
Porque al mirarla tan cerca,
El dolor y la alegría
En mis palabras se mezclan.

Busco el aplauso en sus ojos
Cuando mi imagen reflejan;
Busco el aplauso en sus labios
Cuando sus labios me besan,

Y sólo al cantar la alondra
Y apagarse las estrellas,
Por la escala que se mece,
Bajo de nuevo á la tierra.

Nada de común tenemos...
Y aquí cortó la respuesta,
Al ver al jugador dormido
De codos sobre la mesa.

Francisco A. de Icaza.

TRIANON

La sola palabra Trianon evoca el espíritu y la vida de toda una época. Se acerca, en el tiempo, como un perfume antiguo; se oye un son de viola de amor, un minué en el clavicordio de la abuela; se mira, con los ojos entrecerrados de la memoria melancólica, un conjunto de suntuosidades y elegancias. Los arriesgados ejercicios de la coquetería, las declaraciones de los caballeros y las sutiles conversaciones de los abates; horas de encaje y seda; embarques para Citeres; idilios rústicos entre pastores gongorinos y pastoras «preciosas». Collar de horas que fué como una guirnalda de rosas que cubriese de pronto una ola de púrpura. Tiempo encantador, ciertamente, que tiene su parangón en los libros de cuentos de hadas y que adoraban los Goncourt. Hoy, ese tiempo florido, hace escribir algunos buenos libros; inspira á ciertos poetas musicales deleitosas poesías; interesa á los compradores de cuadros y á los modistos y peluqueros, con ocasión de los bailes de trajes ó cabezas empolvadas. ¡Buen baile de cabezas dió fin á la perenne fiesta en que la reina María Antonieta imperaba de todas guisas!

Los lugares que sirvieron de teatro á tantas maravillas, tienen hoy en su severa soledad una dulce tristeza que no querría ser perturbada. Versalles y sus rincones de amor y de recuerdo, parece que no debería profanarse con ruidos modernos, con vulgares paradas contemporáneas. Déjense las umbrías de los nobles bosques, las gloriosas y abandonadas arquitecturas á los soñadores, á los enamorados, á los solitarios. Esas lindas gracias del siglo XVIII que quedan en memorias que parecen leyendas, y se ad-

miran en cuadros y retratos que semejan sitios y figuras de encanto, gocen de la quietud que les dió su trágico final.

Eso han pensado algunos parisienses con motivo de un acontecimiento mundano que ha ocupado grandemente la atención en estos días. Cierta grupo de damas de la alta sociedad, ha querido resucitar por unas cuantas horas aquel hermoso vivir. Mas ha habido grandes dificultades. La vieja y restringida aristocracia, no ve con buenos ojos algunas iniciativas que vienen de la nobleza adventicia. Una verdadera condesa, con verdaderos cuarteles, protesta ante la intromisión en asuntos de su sola incumbencia, de tal ó cual marquesa ó condesa de ultramar, coronada de perlas heráldicas en virtud de los millones de papá. Cierta es que entre las iniciadoras había nobles de auténticos pergaminos, como una La Rochefaucauld y una Polignac; pero la persistente imposición de tal miss Gould, por ejemplo, devenida condesa de Castellane, arruga muchas frentes. «En el *hameau* de la reina, observa alguien, antes las grandes damas hacían papel de *fermières*; hoy las *fermières* intentan hacer de grandes damas.» Otro dice: «He soñado mucho con las bellas figuras que animaron tan admirables escenarios para arriesgarme á ir á padecer con la desilusión de personas actuales desprovistas de toda poesía.» Pasada la reunión, un cronista anota, junto á una Clermont-Tonnerre, «noblezas del Ural y de las Cordilleras.» El poeta Montesquiou-Fézensac se asusta encontrando allí «cabezas que rehusaría seguramente la guillotina»; y el Jean Lorrain desventrado cien veces por Laurent Tailhade, agrega en verso:

La pique en les royaux recule épouvantée.

Con todo, la celebración ha sido variada, alegre y hermosa. Las princesas de hoy, aburguesadas de gustos y aficiones, cuentan, sin embargo, con preciosos ejemplares; y con dinero, todo se dora y se imita. En los salones actuales los abates de antaño están sustituidos por ciertos sacerdotes distinguidos que el autor del *Journal d'un défrôqué* ha sabido retratar, y los Coppée, Lemaître y Barrés, reemplazan el espíritu del buen tono de la vieja Francia. No han faltado pavanas y minuets bailados por bailarinas, y la llamada madame de Thèbes ha hecho de Cagliostro, diciendo la buena ventura y vendiendo amuletos *para ganar dinero y para ser amado*. Hay que confesar que los segundos se vendieron más que los primeros.

La resurrección de una época no se hace únicamente con trajes costosos y comparsas teatrales. Ciertos juegos necesitan señalado estado moral y cultivo espiritual. Cuando lo griego y lo romano estuvo de moda, en época distinta de la Francia, flotaba por las salas como un ambiente de academias. Las damas a-

ilustraban y, petulantes ó marisabidillas, representaban con perfección sus papeles. Los salones oían con frecuencia las palabras de los sabios, los discursos de los poetas, las agudezas de los hombres de ingenio. Madama Recamier invitaba. Ahora, los nobles legítimos y los advenedizos, con notadas excepciones, al decir de los bien informados, no se han ocupado en la cita de elegancia que se dieron más que de la carrera de automóviles París-Berlín, y otros asuntos igual trascendencia estética. Las berquinadas tienen otro nombre. Lancret, Fragonard, Watteau, nada tienen que ver ante Worth, Paquin ó Redfern. Un Morgan cualquiera se lleva á Chicago ó

expresar la alegría pánica y báquica. Mas entre todas, ¡qué impresión haría la presencia del triste y terrible poeta, triste de amor, terrible de dolor! Ninguna, supongo, fuera de la malsana curiosidad, ó el superficial snobismo.

La nobleza femenina, en todas partes, se dedica hoy con preferencia al sport, se interesa mucho por el cuerpo, descuida bastante el espíritu. Este rumbo siguen las jóvenes, «bien» de nuestras democracias, y la adinerada burguesía universal.

La bicicleta ha juntado al príncipe con el hortera, la «Mors» une el chocolate con la flor de lis. Y entre todos los sports hay uno, nivelador también, en el

LA COSECHA DEL CAFE



EN CAMINO PARA LA ESTACIÓN

á Nueva York tesoros del más puro arte francés: el señor de Iturri, tucumano según me dicen, y amigo íntimo de Montesquiou-Fezensac, descubre en un convento de Versalles la tina en que se bañaban la Montespan y el rey juntos, y la instala en Neuilly.

¡Ah, el alma fina del siglo de las frágiles y pomposas elegancias y de las gracias sutiles, del siglo de Florián y de Boucher, no pertenece, como otras tantas cosas, á los ricos de hoy! Es la herencia de los artistas, de los Verlaine, los Samain, de los Helleu. Los pobres príncipes de belleza y de armonía tienen este desquite.

Cuentan que el ya muy nombrado poeta de los «colores suaves», uno de los pocos portaliras de que la nobleza puede hoy glorificarse, dió una fiesta en Versalles en honor del *Pauvre Lelian*, á la cual fiesta concurrió buen golpe de bellas marquesitas, duquesitas, princesitas y baronesitas, de su parentela y amistad.

No sé qué cara pondría el viejo fauno delante de ellas, como no sea la máscara satírica que solía

divertimiento y en el flirt: la caridad... La fiesta de Triañón, como la del Bazar memorable, era una fiesta de caridad.

He querido, principalmente, en estas líneas hacer notar la cuestión del conflicto de las noblezas, la antigua y tradicional y la adquirida. El papel en que se coloca á las americanas ricas casadas con títulos, es poco envidiable.

Un alto desdén, justificado hasta cierto punto, é irremisible, se cierne sobre las cabezas recién ilustradas con la corona nobiliaria.

No borrará toda la catarata del Niágara pactolizada, la mancha nativa de Porcópolis, ó de Oil-City. En todas partes existe, en el gran cuerpo de la aristocracia, una aristocracia chica y cerrada, que no transige ni admite mezcolanzas ni componendas. D'Hoziér frunce el entrecejo ante los reyes del acero y los barques del dollar. Hay nobles arruinados que se ponen á precio, y nobles de manga ancha que contentorizan con las plutocracias exóticas; pero las tres docenas de familias que vienen de muy lejos en

la historia, y que miran sobre el hombro á los titulados de Luis XIII acá, son impenetrables en su mayoría. La *mesalliance* es cosa rarísima. Para eso se fué á las cruzadas.

Reflexionen las niñas que en nuestras Américas incuben la lejana esperanza de entroncar en el árbol genealógico de uno de estos viejos nombres europeos. Es bonito, «viste mucho», como dicen en España, eso de oírse llamar Mne. la Comtesse, Mme. la Marquise, Mme. la Princesse; pero desde el momento en que se sabe que ese tratamiento es para una «galería» especial, que el verdadero núcleo á que se aspira, rechaza la solidaridad y se señala á cada momento la figa; que su paso levantará siempre un equívoco murmullo y provocará más de una afilada sonrisa; que la coburguización, digamos así, ó la adquisición de un marido, por lo general de escaso intelecto, de costumbres poco ejemplares y de salud casi siempre averiada, no valen la pena de sacrificar una juventud y una vida á la vanidad más improductiva, creo que no habrá una sola que prefiera á un dorado ridículo y á un flordelizado martirio, ser cabeza de ratón, entre los suyos, en su casa, en su tierra, en su sociedad, en su patria.

Ahora, la nobleza del dinero, lo que hace resonar el globo con su metal desparramado, los principados del cheque, las baronías del casino, el armorial de hierro y caucho, los marquesados del jockey, los cuarteles del yate, eso es otra cosa.

Yo sé de un filósofo á quien admiro.

Guarda ovejas en la pampa.

Rubén Darío

PALMAS REALES

(A la señorita Ada Fernández)

Venciste en la contienda! Triunfadoras
las regias liras de apolfeño encanto,
rompen en marchas; y á su voz levanto
de Roma antigua las dormidas horas.

Al igual que las reinas vencedoras
lucir ya puedes el purpúreo manto:
tuya es la palma como tuyo el canto
de las vírgenes griegas seductoras.

Beso tus plantas y á tus sienes ciño
las frescas flores de esmaltado armiño
que tú ganaste en la contienda hermosa...

Beso tus plantas, y cual rico mago,
del áureo verso tus proclamas hago,
estrella de arte, fulgurante diosa!

Agustín Luján.

Marzo de 1904.

EL ALMA LAMENTABLE DE VERLAINE

Para completar la suma necesaria á la erección del monumento proyectado, los amigos, los admiradores y los discípulos de Paul Verlaine se proponen publicar, en volumen, las cartas del gran poeta.

Todo el mundo no aprobará esta publicación. La correspondencia del pobre maestro que vivió de hospital en hospital, que estuvo en el destierro y en la cárcel, que tuvo hambre, que sufrió de frío, que cambió de ideas, de principios, de amistades; que fué un loco divino, en suma, tiene que desagradar á los escritores que desde hace algunos años trabajan sin descanso en la tarea de destruir la leyenda bohemia del poeta. «En realidad—dice M. Edmond Lepelletier—el pobre Lelian no traspasó jamás los linderos de la estricta moral burguesa».

Pero otros que no tienen empeño en desfigurar las imágenes reales, por lamentables que sean, aplaudirán á esta nueva publicación que va á mostrarnos un poco más del alma dolorosa del maestro.

Ya las cartas que conocemos—y que no son muchas—constituyen un tesoro histórico pues nos permiten reconstituir el estado de ánimo del hombre en los momentos en que compuso algunas de sus obras, en el momento en que cambió de ideal sobre todo.

¿Queréis que hojeemos las cartas ya publicadas en libros, revistas y periódicos? Yo las conservo como reliquias.

Una de ellas, sin fecha, escrita en la cárcel de Mons, donde Verlaine purgó en 1873, según su propia expresión, «una violencia contra Arthur Rimbaud», nos refiere, en términos muy breves, la historia hasta hoy muy discutida de su conversión: «No sé qué ó quién—dice—levantóme de pronto y me precipitó fuera de mi lecho. Sin tiempo para vestirme, me arrodillé, llorando, sollozando, á los pies de un crucifijo. Cuando, dos horas más tarde, sonó el momento de levantarnos, el guardián me encontró arrodillado aún. A su rígorosa pregunta de «¿todo va bien?», contestéle diciéndole que llamase al capellán. Pocos minutos más tarde di á éste cuenta de mi conversión. ¡Y sí que lo era! Yo creía, yo veía, yo estaba iluminado. En verdad, habría ido al martirio lleno de júbilo». Luego, otra carta de la misma semana, dice que se ha confesado, y agrega: «Esta confesión fué larga, detallada hasta lo infinito.

«Figúrate que es la primera después de aquella de la víspera de mi primera comunión. Pecados sensuales, sobre todo, pecados de cólera y de intemperancia, pecados de mentira, de vagos é inconscientes engaños—pecados sensuales, insisto en ello....» En esta época, Verlaine, lleno de alegría infantil, llega

hasta el punto de celebrar la tranquilidad de la cárcel, propicia al ensueño y á la oración. Algo más tarde, en 1875, otro tribunal le condenó á un mes de presidio. ¿Sabéis por qué? por «amenazas condicionales á su propia madre». Al salir del segundo calabozo, lo único que pide al cielo es la profunda paz del campo.

Sin embargo, lejos de encontrar «la aldea divina», tuvo que aceptar un puesto de profesor en un colegio de Londres, en plena «city». De esta época no existe carta ninguna. En cambio hay una, escrita algo más tarde, que nos hace ver al poeta convertido al fin en campesino: «Mi más antiguo deseo era vivir en un verdadero campo, en una granja que fuese mía, en la cual yo trabajase á pesar de mi pereza. Pues bien, he realizado mi deseo. He conocido, practicado, apreciado los menudos quehaceres campesinos...»

Estas cartas, utilísimas como documentos biográficos, no tienen, en realidad, gran importancia sentimental. Son breves y secas. Las verdaderas «epístolas del alma», son posteriores. La primera, fechada en 1881, dice: «Heme aquí, sombrío ciudadano en una ciudad antes y ahora abdicada, moviéndome para ganar el pan y la manteca, en esta discordia de intereses ficticios, de placeres locos, sin valientes ilusiones, cargado de inútil experiencia». Ya esto es del Pobre Lelian.

El tono mismo de las cartas va á cambiar. Las frases redondas y serias van á desaparecer. Las cartas futuras serán más sencillas, más ingenuas, menos literarias, más funambulescas, más sinceras. He aquí una página muy fatiga dirigida del «Hospital Broussais—cama núm. 6—sala Follin», el 13 de enero de 1887, al editor Vanier. «Le envío adjuntos dos poemas—dice—uno para «Amor», otro para «Paralelamente». Sírvase V. clasificarlos. En cuanto haya escrito otros 200 versos, estos libros de los cuales espero tanto, estarán terminados. V. podría anunciarlos ya en sus catálogos. Mis «Cuentos y memorias» adelantan. ¿Y «Madame Aubin»? ¿Y «Los unos y los otros»? Si se representase este último pronto, sería excelente para mí. Mi salud mejora. Hace tres semanas me hablaban de tres meses de cama: pero he aquí á un nuevo médico que no sé si me tendrá tanto tiempo. Si me encontrase tranquilo desde el punto de vista «financiero», preferiría salir pronto y curarme en casa. Mi régimen sería muy sencillo y muy barato. Pero necesito estar seguro. La vida va á ser dura. Y sin embargo, como la desgracia me deje tranquilo, podré salir adelante con dignidad. La pobreza no me espanta; con salud continuaré mi obra literaria con valor, garantizando, si es posible, mi vejez. De 1875 á 1880, he sido muy

serio con dineros. ¿Por qué no he de volver á serlo, puesto que todo me lo aconseja, interés, gloria y afectos naturales tan dulces? Para esto necesito que me ayuden. Cuento con V., librero y amigo. ¿No es cierto? ¡Y ya verá V. qué hombre puedo ser, neto, orgulloso y todo!» En otra carta, de igual fecha, dice al mismo Vanier: «Vamos á ver, ¿estamos para hacer negocio? Así como le pedía á usted que fuese mi amigo como editor y mi editor como amigo, así le ofrezco ser su amigo como autor y su autor como amigo. Mi nombre comienza á «ser bueno». Aprovechemos esto para que yo no me muera «demasiado» de miseria de aquí á algún tiempo. ¡Dios sabe! Tal vez ganaremos mucho dinero». En otras cartas la misma preocupación material, la misma inquietud ante lo porvenir, el mismo deseo de apoyo, de piedad, de socorro, aparecen. A veces hace la cuenta de lo que heredó y de lo que gastó, y termina diciendo: «me parece que aun debiera quedarme algo. ¡Pero nada!»

Todas las cartas de Verlaine están fechadas en el hospital ó en la puerta del hospital. En 1887, después de haber salido de Broussais, escribe á Vanier: «Pienso entrar en un hospicio y voy á ocuparme del asunto mañana. En cuanto sepa dónde, se lo diré. Pero deseo parecer respetable al «constituirme». Así, un par de calcetines y un sombrero, no estarían de más en este triste paisaje». La carta termina diciendo: «¡al fin voy á poder trabajar!»

El hospital era, en efecto, su mansión de reposo y de labor. En una esquila que me escribió á mí, mucho más tarde, en 1891, me decía: «Venga V. á verme á mi palacio de invierno». ¡Y si no hubiera sido más que de invierno! En el espacio de quince años, le vemos en estaciones muy diferentes, dieciséis veces en el hospicio. En 1887 le encontramos, primero en Broussais, luego en Cochín, en seguida en Vincennes. Su primera preocupación, al meterse en el lecho que la asistencia pública tenía siempre á su disposición, era escribir á Vanier preguntándole en qué estado se hallaban sus negocios. He aquí una muestra del género: «Cuando tengamos tiempo, haremos un contrato para la publicación de «Paralelamente». Yo soy partidario de que las reglas estén en regla. En cuanto á las biografías para los «Hommes d'Aujourd'hui», aun hay algunas inéditas. Ahora escribo la de France (Anatole). ¿Si nos ocupásemos de las de Merat, Cros, Ricard? En cuanto á las de Lafenestre, Theuriot, Lemoyne, querría conocer algunos de sus libros. Entretanto, versifico siempre de paupertate».

Las contradicciones, los cambios de ideas, las esperanzas, las vanidades, las alegrías, mezcladas á las humildades, á las tristezas y á las lágrimas, abundan en toda la correspondencia del maestro. En un solo día escribe á un periodista que le ataca,

diciéndole: «No tengo bajo el sol sino mi miseria y quiero que sea respetada»; á Vanier pidiéndole «un pantalón de á tres francos» para poder levantarse, y á Gustavo Khan preguntándole si no conoce alguna asociación misericordiosa que pueda socorrerle.

Cartas literarias en el verdadero sentido de la palabra, casi no hay ninguna en la correspondencia de Verlaine. Cuando habla á algún poeta joven de sus obras, es después de haberle hablado de los «apuros financieros». Así, entre dos ó tres párrafos prácticos, encuentro, en una carta á Gustavo Khan, las siguientes líneas: «Adoro muchas de las estrofas de V., por su modo de «mandar á paseo» las rimas minuciosas y las medidas contadas con los dedos. Una vez dicho esto, debo repetir que soy siempre partidario de las reglas. Pero esto no me obliga á enfadarme contra V. Lo que es bello y bueno, lo es porque y á pesar de todo. Esta es una fórmula que no molesta á nadie. Es la mía».

¿Os extraña esta profesión de fe retórica y gramática en el dulce viejo bohemio que hizo la gran revolución rítmica? Pues he aquí, en una carta á Henry de Reguler, la misma antífona en otros términos: «El último libro de V. marca una evolución muy notable en su manera. La bella serenidad juvenil ha desaparecido. Virilizándose cada vez más, su talento de V. cobra acentos profundos y amargos que una forma «irreprochable» sabe magistralmente «contener» en el tono».

Pero su «arte poético» está expresado en estas líneas de otra carta: «He meditado sobre la solicitud de Griffin relativa á una «exposición» de principios del arte de los versos. Lo único que logro sacar de mi alma es esto: todo lo que es bello y bueno, es bueno y bello, venga de donde venga y sea cual sea el procedimiento que lo produce. Clásicos, románticos, decadentes, simbolistas, asonanteros ó ¿cómo decir? «expresos de lo obscuro», me parecen muy bien, con tal que me impresionen ó que por lo menos me cautiven. Vamos, poetas que somos, amémonos los unos á los otros. Esta máxima no es más tonta en arte que en moral y creo que á ella debemos atenernos. Tal es mi teoría, maduramente deliberada».

El gran poeta no era un sutil razonador, como su hermano Mallarmé. Las teorías, el mecanismo cerebral, la relojería psicológica, le interesaban poquísimo. Lo único que pedía era acciones, almas, voluntades, pasiones, entusiasmos, obras, en fin, y no juicios. Así, en sus cartas no es el crítico familiar que elogia á los amigos, el que nos interesa, sino el pobre bohemio que cuenta su miseria en pedazos de papel escritos en el hospital y que lloran—y que hacen llorar.

E. Gómez Carrillo

BELLEZAS SALVADOREÑAS



Carlota Agacio

Ocho, diez, doce años tendría cuando yo la conocí. ¿Quién puede decir la edad de una niña esbelta, delgada y que viste traje corto, si todas ellas se parecen en esa época que precede á la pubertad, indefinida é indefinible?

Pero si Carlota encontrada en la calle se parecía á todas las de su tiempo, no así en el salón, donde su talento la hacía crecer y agrandarse, como crecen el viento y la ola si los empuja una mano divina.

Carlota Agacio es hija de mi amigo don Antonio Agacio, un chileno fabricado en molde parecido á aquel en que se hizo el alma de Balmaceda, un hombre de gran carácter y de rara inteligencia.

Lo quiero mucho, y él lo merece; pero ¿me perdonará le diga que por dotes del espíritu vale más que él su hija Carlota?

¡De seguro que sí!

Rafael Villegas

PECAR POR CARTA DE MENOS

—Bien por la *vidioba* te auguro:
Julia no te quiso, amigo.

—¿Quién lo dice?

—Yo lo digo.

—¿Lo jurarías?

—Sí lo juro.

—Pues ella pruebas me dió
de quererme mucho y bien.

—Félix puede creer también
tener buenas pruebas.

—¿Oh!

tú no sabes.

—Lo sospecho.

—Sospecha infundada, á fe.

Ya verás, te contaré

nuestro caso hecho por hecho.

.....
Me dijo: «Te amo y te creo»...

Hice luego un juramento

y la di un beso sediento

de apasionado deseo.

—¿Nada más?

—¿Y encuentras poco

demostrado su cariño?...

¿Crees que Félix?... ¿Estás loco!

—¡Pobre niño! ¡Pobre niño!

¿Quién por tan recto sendero

en amor marcha atrevido,

no torna atrás si encendido

dejó el fuego en el brasero:

—¿Es sílogismo?

—Es premisa

que puedes desarrollar:

nunca pongas el altar

si no has de decir la misa.

—¡Calla! Tu aforismo fiero

á mi amor hiere implacable.

—Hoy estás inexplicable.

—¿Es que todavía la quiero?

—Pues lo que dije está dicho,

y está lo que hiciste hecho.

—Por tu boca habló el capricho.

—Y por la tuya el despecho.

—Tus consejos...

—Son muy buenos;

no los olvides jamás.

—Pecas por carta de más.

—Y tú por carta de menos.

.....
Pudo ella con él llegar

donde no llegó contigo.

Tú colocaste el altar...

—¿Quién lo dice?

—Yo lo digo.

Eduardo Calsamiglia

Adita Fernández

El más elocuente de los elogios consiste para Adita en los votos que la han proclamado reina de las simpatías.

La belleza femenina es aquí hermana casi inseparable de la gracia; y las bellas abundan.

En semejante torneo, muy finas han de ser las armas de la vencedora.

Tiene, en efecto, mucha esbeltez su talle; mucha animación su semblante; su

locuacidad adorable es atractiva como la música; y su alma es inquieta con la inquietud alegre de los pájaros saludando el alba.

Como emblema del gusto de nuestra sociedad, opinamos sinceramente y á manera de homenaje, que esta vez acertó de veras el sufragio universal.

F.

EL REINO ERMITA

El Reino Ermita, así llamaban, con razón, en otro tiempo, lo que hoy pomposamente se denomina el Imperio de Corea. En efecto, hace apenas algunos años que este país está abierto para los europeos: anteriormente vivía como un verdadero ermita por la voluntad de sus reyes. Estos, secundados en este punto por los japoneses, predicaban á sus súbditos la pobreza y ponían obstáculo tras obstáculo al desarrollo de la industria y del comercio, mediante los cuales el país podía enriquecerse y despertar la codicia de sus vecinos.

En cambio fomentaron maravillosamente la agricultura, y para probar hasta donde llega su estimación en Corea, basta la siguiente anécdota:

Cuando llegué á Seúl fué recibido por el consejo de ministros. Encontré á todas Sus Excelencias arrodajadas sobre unos petates y, mientras nos dirigíamos las primeras congratulaciones, vi, no sin extrañeza, que un sirviente trajo á una de ellas un bacín de laca roja, sobre el cual se instaló durante algunos instantes, ni más ni menos que si se hallase en uno de esos kioscos que adornan los bulevares y que, mediante una suma de lo más módico dan hospitalidad á los parisienses... que están en un apuro.

Terminada la operación, el criado volvió por el bacín y se lo llevó ceremoniosamente, cual si fuese una custodia.

Y como yo dejara ver mi sorpresa, se me contestó lo siguiente:

—Todo lo que puede servir para la agricultura, todo lo necesario para mejorar la tierra y que puede contribuir á la riqueza de las cosechas, debe ser reverenciado.

No hallé nada que decir.

Pasé cerca de año y medio en Seúl y, debo declararlo, no hubo día en que no me fuese dado hacer algún descubrimiento, alguna comprobación interesantes.

El coreano es bien parecido, grande, fuerte, sólido; casi todos tienen la barba y el pelo rojos; su cutis es

casí blanco y, á este respecto, se acerca mucho más al europeo que á cualquier otra raza asiática.

Se muestra á la vez escéptico y fetichista y, á pesar de que sus pagodas están servidas por bonzos, tiene poca ó ninguna religión.

Así como el hombre es hermoso, la coreana es siempre fea: es el mismo caso del faisán, con su aire magnífico y sus plumas doradas que chispean al sol, y de su hembra sin brillo, con su plumaje uniformemente grisceo.

Los coreanos son esencialmente pendencieros: varias veces al año hay desaffos de pueblo á pueblo: á una señal se precipitan unos sobre otros y se dan fuertes palos en la cabeza. Verdad es que para el caso los combatientes se cubren con enormes sombreros, rellenos de paja; sin embargo, no es raro que á consecuencia de un encuentro de éstos, haya que levantar del suelo cinco ó seis muertos.

¡Dichoso país!...

La mujer coreana suele velarse con frecuencia la faz al encontrarse con un hombre en la calle; pero debe notarse que al hacer esto, ofrece á las miradas del transeunte su pecho completamente desnudo. Admirado yo de semejante cosa, se me contestó:

—Nuestras mujeres deben estar siempre listas para amamantar á sus hijos.

Y efectivamente, la coreana amamanta á su hijo hasta tener otro; y por esta razón puede ver á menudo niños de seis ó siete años absorbiendo golosos la leche materna.

Entre más encopetada es una coreana, más pantalones lleva. Los usan de tul de seda y de colores diferentes, de modo que con los rayos del sol el efecto de sus reflejos chispeantes es encantador. Conoció una gran señora que usaba dieciocho pantalones!

El palacio del rey tiene un solo piso y está rodeado de varias murallas, separadas por fosos llenos de agua.

Todas las habitaciones del palacio están calentadas por el piso, debajo del cual arde siempre estiércol de caballo. Son muy pequeñas y las ventanas están guarnecidas de papel en vez de vidrios.

Sólo las salas de recibo están amuebladas á la europea; tienen sillones, sillas, mesas, y sobre todo un número incalculable de relojes.

El protocolo es igual al de China pero más solemne.

El emperador toma dos comidas muy copiosas por día, una en la mañana y otra en la noche; pero en el intervalo consume sin cesar pastas, frutas, etc.

A su disposición tiene el soberano un cuerpo de ochenta bailarinas, reclutadas á razón de diez por cada una de las ocho provincias del imperio. Cada

año se remudan y nunca deben pasar de dieciocho años. Por otra parte, el rey las pone muy gustoso á la disposición de los altos funcionarios, y recuerdo que á menudo, con motivo de fiestas dadas por mí en el consulado, me prestaron su concurso. Tenían nombres encantadores, que lucían mucho en los programas: llamábanse «Peonia Resplandeciente», «Rosa Perfumada», «Heliotropo Oloroso», «Lirio Blanco», etc.

Como las mujeres no asisten á las recepciones diplomáticas y son muy curiosas, lo mismo que en... Francia, se aprovechan de que las paredes son de papel pegado en bastidores, para satisfacer su curiosidad. Así es que de pronto se oye un ruido: es un dedo que atraviesa el papel; el dedo se retira y en el acto lo reemplaza un ojo. Debo confesar que experimenté alguna sorpresa cuando mi recepción solemne en palacio.

Para precaverse de los ladrones durante la noche, el gobierno coreano ha encontrado un excelente sistema: ha prohibido á los hombres que salgan á la calle después de la puesta del sol; sólo las mujeres pueden ir á cantar una bajada á la luna. Además, las puertas de Seúl se cierran todas las noches con candados de dos metros de altura: se necesitan tres hombre para llevar las llaves á palacio!

El coreano es muy sobrio; sin embargo, es muy aficionado á la carne de buey, probablemente porque está prohibido matar este rumiante, consagrado al cultivo de la tierra. ¡Siempre el apoteosis de la agricultura!

El carnero no puede vivir en Corea; crece allí cierta hierba que le perfora los intestinos; pero de China importan una gran cantidad.

Los alimentos son muy baratos en Seúl. Se consigue en abundancia pescado, aves de corral, almejas y hasta cangrejos. Éstos fueron descubiertos, no ha mucho, en un río lejano por el cónsul general de Francia.

En resumidas cuentas, para un funcionario la vida, bien que muy tranquila... en otros tiempos, es bastante agradable.

El emperador ha tenido siempre á su lado, desde que Corea está abierta para los europeos, un consejero americano que facilita las relaciones con los diversos agentes diplomáticos. Al principio lo fué el coronel Legendre; actualmente desempeña el cargo el general Greothouse.

Pregunté un día á éste en qué regimiento había servido:

—En ninguno—me contestó.—Estaba de cónsul

general en Yokohama: ya no soy cónsul, pero sigo siendo general.

Un antiguo cónsul francés.

LA VIDA DE UN CAÑÓN

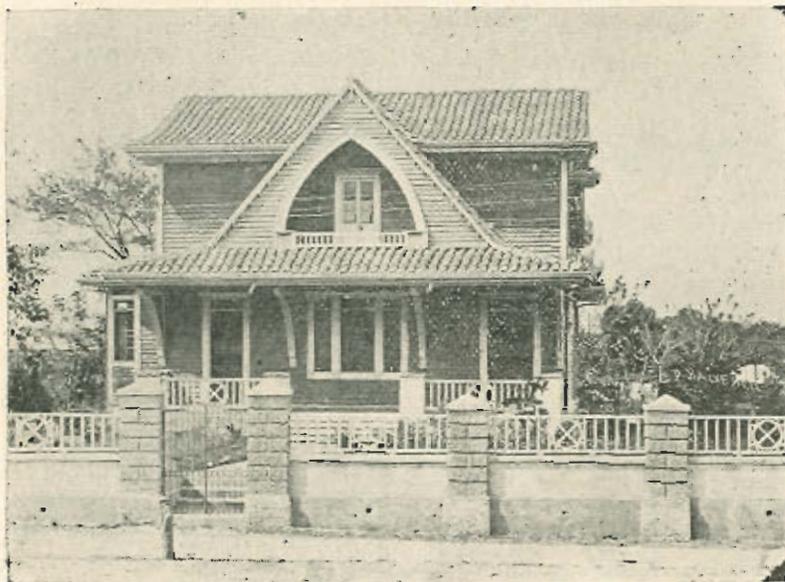
LO QUE CUESTA UN CAÑÓN GRANDE.—LO QUE GASTA.
LO QUE DURA

En la guerra moderna, las unidades de combate que cuestan más caro son sin duda alguna los navíos acorazados y, en uno de éstos, la máquina de más alto precio es el cañón. Todo el mundo lo sabe; pero lo que con seguridad se conoce menos, son las cifras

francos) y el de la torrecilla acorazada (300,000 francos), ó sea un total de 1 millón 200,000 francos! (1)

Estas piezas lanzan á 18 kilómetros un proyectil de 450 kilogramos que cuesta 3,000 francos, con una carga de 140 kilos de pólvora á 10 francos el kilo, ó sean 1,400 francos. Cada disparo viene pues á costar en números redondos la bonita suma de 4,400 francos!

Pero hay más. Por los motivos que más adelante indicaremos, el alma de un cañón se daña muy pronto bajo la influencia de las pólvoras nuevas, las rayas interiores se borran, el metal se roe y, al cabo de cierto número de disparos, la pieza se encuentra irremisiblemente fuera de servicio. Un cañón de 32 centímetros, del tipo de éste de que tratamos, no puede



SAN JOSE NUEVO

Una villa en la calle de la Sabana, propiedad y obra del arquitecto D. Jaime Carranza A.

fantásticas que representa el precio de esas grandes piezas de marina, que solas ó en grupo de dos guardan las torrecillas de un navío de combate.

Al valorar el gasto de estos grandes cañones, tres son los elementos que hay que considerar: el precio de adquisición, el de cada disparo y el desgaste rápido de la pieza. El siguiente ejemplo permitirá darse cuenta de la cosa.

Cañones japoneses de 32 centímetros

Tres piezas de este tipo, del sistema del ingeniero Canet y de fabricación francesa, constituyen el armamento de las torrecillas delanteras de los guardacostas *Itsukushima*, *Matsushima* y *Hashidaté*. Cada uno de estos cañones, que no pesa menos de 66,000 kilos, cuesta 400,000 francos pieza, propiamente dicho. A esto hay que añadir el costo de la cureña con todos sus mecanismos de apuntar y cargar (500,000

hacer más de 100 disparos. Los gastos de amortización de esta arma ascienden por lo tanto á 4,000 francos por disparo que, añadidos al costo del obús y de la carga, llevan á 8,400 francos el precio total de un cañonazo de 32 centímetros.(2) Esto es poco ó más ó menos lo que vale un torpedo Whitehead.

Se concibe que en tales condiciones no se pueda impunemente gastar pólvora en salvas y que no se deba tirar con estos grandes cañones sino á tiro hecho y siempre á una distancia verdaderamente eficaz. Por estos motivos la cifra de 18 kilómetros antes indicada como máxima, no tiene ninguna significación práctica. En realidad, para tirar con una trayectoria de tensión suficiente y tener alguna probabilidad de dar en el blanco—sobre todo en el mar, en

(1) 240,000 pesos oro.

(2) 1,780 pesos oro.

donde este blanco es las más de las veces movable — conviene no hacerlo á más de 1.500 ó 2.000 metros. Nótese que aun á distancias tan reducidas se requieren artilleros muy hábiles, porque las tablas de tiro — las *biblias* inglesas ó francesas como dicen los artilleros — indican como zonas peligrosas que el proyectil puede cubrir con facilidad, un espacio de 40 metros á 1.500, el cual ya no es más que de 27 á 2.000 metros, y queda reducido á 6 á una distancia de 5.000 metros! La extensión de estas zonas corresponde al error de puntería que pueda cometerse sin dejar de pegarle á un barco enemigo en el espacio y conforme á la distancia dados. Así se explica que para no malgastar municiones tan costosas y obtener al propio tiempo el efecto máximo, sólo se deban emplear los grandes cañones á costa distancia.

Un cálculo curioso va á demostrarnos cuán efímera es la *existencia activa* de una de estas piezas poderosas. Hablando en lenguaje de artillero se trata de un cañón de 32 centímetros de 40 calibres, es decir, cuya longitud es igual á 40 veces el diámetro interior. ó sea: 0 m. 32 x 40 = 12 m. 80.

La existencia activa de la pieza durante el espacio de cada disparo está representada por el tiempo que emplea el proyectil en recorrer la longitud de 12 m. 80. Ahora bien, siendo la velocidad inicial de este proyectil, producida por la explosión de la carga, de 700 metros por segundo, á cada disparo necesitará 183 diezmilésimos de segundo para salvar la longitud de la pieza, lo cual nos da, en los 100 disparos que representan la duración del cañón, una existencia activa total de menos de dos segundos!

En esta formidable máquina que cuesta ella sola 400.000 francos y que representa más de un millón con sus accesorios, un espacio total de dos segundos habrá bastado para producir los deterioros que la ponen para siempre fuera de uso! Pero, en cambio, algunos de sus disparos bien dirigidos, quizás habrán causado al adversario desastres infinitamente más considerables y decidido tal vez de la suerte de un combate.

Los deterioros

La causa principal de las erosiones que dañan el alma de los cañones, estriba en la naturaleza de las nuevas pólvoras que se usan hoy. Estas pólvoras varían mucho; cada nación emplea diferentes clases. La pólvora prismática morena, reemplazada en la actualidad por las pólvoras sin humo, presentaba á este respecto muy graves inconvenientes: la cordita de los ingleses no es menos defectuosa. Las mismas pólvoras sin humo no son inofensivas, especialmente las que tienen base de nitroglicerina.

Todas estas sustancias tienen acción sobre el acero de las piezas, ya sea á causa de su temperatura de inflamación muy alta (y este es el caso de las pólvoras sin humo) que funde partículas de metal, ya me-

cánicamente por los granos sólidos aún, arrastrados con excesiva velocidad al disparar, ó ya por la naturaleza corrosiva de los gases de la pólvora. A consecuencia de la terrible presión que se produce en el momento de hacer fuego y que puede llegar á 3.000 atmósferas, un anillo gaseoso se escapa por el estrecho espacio que existe entre el cañón y la faja del proyectil, burilando, por decirlo así, el interior del alma. Tanto es así que las impresiones tomadas con una lámina de gutapercha, dentro del alma de una pieza deteriorada, se asemejan á la corteza rugosa del alcornoque.

Estos efectos desastrosos se producen tanto menos pronto, cuanto que el calibre y la carga son más pequeños. Es incontestable, en efecto, que son incompatibles con el sistema de cañones de tiro rápido, á los que podrían fuera de uso en pocos instantes.

Como término extremado de comparación, á la par de una gran pieza de 32 centímetros, que puede dar á basto para una serie de 100 disparos con 140 kilos de carga, citaremos el cañón de campaña de 75, de tiro rápido, que puede resistir 2 y 3.000 disparos con una carga de 700 gramos.

Por lo que hace á los calibres intermediarios, un cañón de 24 centímetros puede aguantar 250 disparos y uno de 15 de 400 á 500.

El tiro rápido

Por lo que precede podría suponerse que los grandes calibres excluyen la idea del tiro rápido. No es enteramente el caso, y cada día se tiende más á procurar el beneficio de la rapidez del tiro á las piezas de marina y de sitio, después de haberlo generalizado en las de campaña.

El tiro rápido aplicado á la artillería de marina — de á bordo ó de costa — se justifica por la necesidad de detener, á todo trance y en un tiempo muy limitado, los cruceros y torpederos avanzando á gran velocidad.

Con este objeto han sido creados los cañones de tiro rápido de 12 y 18 centímetros, que los talleres del Creusot ha construido á la vez para la defensa de las costas de Rusia y del Japón. Ambos tipos han sido declarados de reglamento.

Unos y otros están montados sobre una cureña giratoria, guarnecida de una máscara protectora.

El cañón ruso, del calibre de 18 centímetros, tiene una longitud de 9 metros; lanza proyectiles de 43 kilos, á razón de 8 á 9 por minuto y puede resistir por todo unos 450 disparos. En Puerto Arturo hay 10 de este modelo.

El del Japón, de 12 centímetros, es mucho más corto; sólo tiene 3 metros, 12 centímetros. Su proyectil no pesa más que 18 kilos, pero puede hacer de 15 á 18 disparos por minuto, con un aguante de 800.

Esta duración de la vida de los cañones provoca

las más serias preocupaciones de parte de los especialistas. Estúdiase con actividad la composición de pólvoras inofensivas y un metal más resistente. Esta cuestión es tanto más importante, cuanto que se busca la manera de aplicar el tiro rápido á los cañones de gran calibre. Por otra parte, los resultados obtenidos son alentadores.

Ha pasado ya el tiempo en que los cañones estallaban por vicios de fabricación. Las marcas tan afamadas de Armstrong y de Krupp conocieron esos malos tiempos, y no está por demás recordar que durante la guerra de 1870, *doscientos* cañones Krupp reventaron ó quedaron inutilizados por el solo hecho de su tiro.

Salagnac

NUEVO CERTAMEN

A instancias de nuestro querido amigo el poeta Aquileo J. Echeverría, queda abierto, á partir del presente número, un certamen para averiguar cuál es la señorita más simpática de la sociedad herediana.

El jurado escrutador lo forman los dis-

tinguidos caballeros D. Gregorio Martín, D. Fabio Baudrit y D. Alejandro Alvarado h. Las papeletas de voto van incluidas en la cubierta de PANDEMONIUM. Los votantes se servirán recortarlas.

Nuestros cuatro números correspondientes al mes de abril llevarán papeletas y los escrutinios se verificarán los días miércoles siguientes á la aparición de cada número; de manera que el último se hará el 4 de mayo próximo.

PANDEMONIUM publicará el retrato de la señorita que salga triunfante.

En todo lo demás las condiciones de este certamen serán iguales á las del anterior.

Notas

Ha llegado á nuestra mesa de redacción, con amable dedicatoria, la novela *Cóndor*, cuyo autor es don Pedro Sonderegger.

—Un modo para conseguir el objeto amado ó para domar una violenta pasión, contestó con su vocabulario el campesino.

—Pero....

—Vengo resuelto. De su casa me he de llevar el remedio, porque V. debe de saber cómo se hace eso.

La viejecilla lo midió con la vista de pies á cabeza y luego le dijo:

—Pase adelante, pase.

Quirco entró, y tras él la dueña prevenida cerró la desvencijada puerta asegurándola después con la tranca.

La vivienda era una covacha miserable, negra por el humo de un fogón situado en una esquina, sobre el que había tres tinamastes y un poco de ceniza y ramas secas medio quemadas. A un lado estaba un camastro sucísimo hecho de cañas y reglones, semi-cubierto con un retazo de frasada carmesí á rayas negras. Cerca del fogón y del camastro un banco de tres patas, de roble, era el triclinio de la adivina. Un candil batía con pocas fuerzas la oscuridad del sórdido recinto desde un cajón de pino lleno de trebejos y de cucarachas.

—Sí, *mana*, dijo él sentándose en un extremo del camastro—necesito ese remedio ya, porque me picotea el pecho el dolor y la muerte se me echa encima...

mente; y que no llevaba valores encima?

Por supuesto, la alarma general que cundió en el caserón dio lugar á muchos aspavientos, comentarios y prohibiciones. Y no volvió la tranquilidad á enseñorearse de aquellas almas, hasta que el Patrón, con una cuadrilla de peones que distribuyó por diferentes puntos, registró el cafetal y sus alrededores, se convenció de que no había nada y lo achacó todo al sistema nervioso femenino.

IX

Momentos después de que Felicia refirió en su casa el suceso del cafetal, Quirco entró rápidamente en su cuarto de la bodega, palpitándole el pecho con violencia porque había corrido frenéticamente. Una vez en su habitación, para cerciorarse de su soledad miró puertas afuera; y enseñuida les echó por dentro el cerrojo; quedóse en tinieblas. A tientas buscó una vela de sebo y la encendió; pero la pobre claridad que se hizo puso más en el misterio el azoramiento de Quirco y sus designios. Al rato pareció serenarse. Metió las manos entre las piernas. Sentóse en la tijaleta suya, y contempló con mirada de vesánico, la llama de la vela lagrimeante

Consta de 147 páginas y está primorosamente impresa en los talleres de Avelino Alsina.

Agradecemos el envío y damos por él á su autor las más expresivas gracias.

En la administración de PANDEMONIUM se encuentra de venta el libro *Cuentos Ticos* de Ricardo Fernández Guardia, al precio de un colón, en vez de ₡ 1.50.

Don Paulo Emilio Pérez, nuestro colaborador artístico, ha dibujado la preciosa orla del retrato de la señorita Ada Fernández, vencedora en el certamen de simpatía. Como podrán verlo nuestros lectores, la orla es de un gusto delicadísimo y caprichoso, como lo requieren los cánones del *arte moderno* en que se ha inspirado su autor.

TIPOS DE CAMBIO

THOMAS SCOTT

Londres.	vista	109½
Londres.	90 d/v	107
New York.	vista	116
New York.	60 d/v	114
New York.	90 d/v	113
San Francisco	vista	116
París.	>	111
Hamburgo.	>	109
Bélgica.	>	112
Génova.	>	113
Jamaica.	>	115

San José, 19 de Marzo de 1904.

HOJALATERIA Y FONTANERIA

DE

Calixto Rosales

Calle 23 Norte, frente al Teatro Variedades

Comodidad y garantía en los trabajos
Servicio esmerado y precios módicos

Imprenta, Papelería, Encuadernación y Fotografado de Avelino Alsina.
San José de Costa Rica (América Central)

y apesetosa. Repetidas veces se pasó un pañuelo rojo por la frente y las manos empapadas de sudor frío. El siniestro brillar de sus ojos y el temblor de la mandíbula inferior denotaban que el atrevido mozo estaba poseído de algo extraordinario. Súbitamente, cual si hubiera tenido una inspiración, se puso de pie, é inflando con voluptuosidad de terrible sátiro, las narices, alzó una punta del esterón de su tizereta y sacó de debajo un paquetito que contenía las prendas de Felicia con religioso cuidado por él conservadas. Lo desamarró, separó los papeles del envoltorio, y, sentado en su lecho, comenzó operación singular. Cogió los cabellos de Felicia, liados con una hiladilla azul, y con fruición se los pasaba por los labios, por el bigote, por la cabeza, y aún parecía morderlos. Luego bruscamente los sepultó en su pecho rompiendo la camiseta. La cinta encontrada en el jardín, ayudado con los dientes, se la amarró fuertemente á una de las muñecas; esa presión era para él un placer. Y como todo esto no le produjera aún el deleite que ansiaba, con las horquillas se pinchó los muslos hasta hacerse brotar la sangre. A persistir en tarea tan brutal como digna de lástima, la fatiga nerviosa hubiera acabado por

dejar postrado al desequilibrado en un desmayo. Pero se le ocurrió peregrina idea, ya desde otra ocasión albergada en su cerebro.

Envolvió Quirco en el pañuelo rojo sus queridas prendas, y las ocultó en el bolsillo del pantalón; calose el sombrero, y trasponiendo la puerta de su habitación, por el lado del potrero, hizo rauta al pueblo.

Ante una casilla antiquísima, metida de línea, con un solar al frente, muy separada de las otras casas, situada á un lado de la calle real y en las inmediaciones del pueblo, se detuvo el mozo. Llamó á la puerta y á poco apareció con un candil en la diestra, una amojamada viejecilla con las greñas en desorden; una vieja de ojos menudos hundidos en dos cuévanos; nariz agarrada; boca enorme colmilluda; la espalda como un arco de flecha tendido; un saco de huesos era el cuerpillo envuelto en andrajos; y los pies, holgadísimos en chanclones, que tenían agujeros por los que asomaban cual picos de loros unos dedos ferrosos. Conoció á su visita, y con voz sorda y destemplada como la de una campana rota, exclamó:

—¡Qué milagro, Quirco por acá! Y ¿qué desea?

En la Zapatería Española se encuentra siempre un completo surtido de calzado renovado constantemente y garantizado como el mejor.

Zapatería Española

CALZADO DE CALIDAD SUPERIOR A PRECIOS BAJOS

Unica casa en Costa Rica en que se venden los famosos Callicidas *Lluch* y *Ladivosim* tan eficaces para la extirpación de callos y durezas.



J. J. Mendoza

PINTOR Y TAPIZADOR

250 varas Oeste del Mercado

frente al switch del tranvía

La Ultima Moda

DE

E. de Gutiérrez

FRENTE A LAS SEÑORITAS CARAZO

Variado y bonito surtido en sombreros fantasía para señoras y niñas. Especialidad en encajes, adornos y gorras para bautismo. Cintas, plumas y flores.

Perfumería de lo más chic.

Gran baratillo en formas para sombreros de señora, cotonas, delantales, flores y sombreros adornados.

Rebaja de 25 % en los precios

Botica Oriental

Artículos

KODAK

para fotografía

A. Collado h.



E. Pagés y C.^a

(Antes, Pagés Hermanos sucesores)



Este almacén de abarrotes, situado en su nuevo local (antigua casa de Troje) ofrece á su numerosa clientela un surtido inmenso de mercaderías frescas á precios inverosímiles.

Acaba de recibir confites, que vende á casi los mismos precios de antes, á pesar del aumento de los derechos de aduana sobre ese artículo.

PREPARACION DE WAMPOLE

No será Ud. engañado

Que siempre hay fullerías y fraudes en abundancia, es cosa que todo el mundo sabe; pero rara vez ó nunca se encuentra que una importante casa comercial los cometa, sea cual fuere la clase de su giro. No puede haber éxito permanente de alguna clase, cuando esté basado en la mala fé ó engaño. Esto nunca se ha visto ni se verá. Los que intentan los fraudes son sencillamente tontos y pronto sufren el castigo que se merecen. Sin embargo hay muchas personas que temen comprar ciertos artículos anunciados por temor de ser embaucados y engañados; especialmente se resisten á dar confianza á las manifestaciones que se publican sobre los méritos de ciertas medicinas. El eficaz remedio conocido bajo el nombre de PREPARACION DE WAMPOLE es un artículo que se puede comprar con tanta seguridad y garantía como la harina, artefactos de seda ó algodón, siempre que procedan de una fábrica con reconocida reputación. No nos convendría exagerar de manera alguna sus buenas cualidades ó representarla como con las que no le correspondan, pero tampoco necesitamos de tal ardid. Es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y enervativos del Aceite de Hígado de Bacalao puro, que extraemos directamente de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre, y cuan valiosa debe ser tal combinación de estos importantes reactivos medicinales, es cosa patente á todo el mundo. Es de inapreciable valor en casos de Resfriados, Influenza, Debilidad general, Anemia, Afecciones de la Sangre, la Garganta y los Pulmones. El Dr. Fernando López, dice: "Tengo el gusto de decirles, que considero la PREPARACION DE WAMPOLE de mucha utilidad, para restablecer el organismo por su fácil asimilación." Cada dosis es efectiva. "Nadie sufre un desengaño con ésta."

En todas las Droguerías y Boticas



LA FAMA

Almacén y Tienda

de

Herrero H^{nos}

Sedería, Pañolones

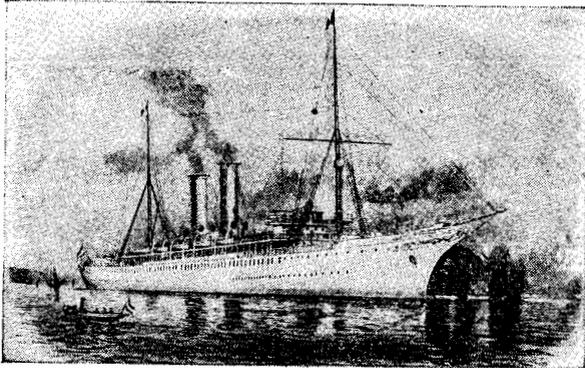
Artículos de gran fantasía

Ventas por mayor y menor

⊙ ⊙ Precios baratos ⊙ ⊙

Línea Hamburguesa Americana

SERVICIO ATLAS



Los vapores de esta muy conocida línea, salen cada lunes para New York.

Esta ruta es la más rápida para hacer el viaje á Europa.

Se hacen descuentos á los pasajeros que tomen billetes de ida y vuelta, valederos por un año. La mesa es excelente y cada vapor lleva una camarera.

Limón, Diciembre de 1903.

Louis Wichmann,

AGENTE.

PARAGUAS

Gran surtido de todas clases, á precios sin competencia, en la tienda que fué de

Arturo Esquivel

FRENTE AL BANCO DE COSTA RICA



LA NORMA

Tienda de Novedades

DE

Miguel Turull

En esta tienda hay constantemente un GRAN BARATILLO de Merinos, Gasas, Sarazas, Casimires, Driles y demás artículos concernientes al ramo.

Surtido completo de Pañolones, Chales y Rebozos de seda.

GASPAR SALVADOR
 Único negocio en el país de
HERRAMIENTAS CORTANTES

Frente á la Plaza de Artillería
 entre la Palma y la Relajería de Beer

Unico establecimiento donde se puede hallar todo género de tijeras, navajas de barba, puñales, cortaplumas, cuchillos de mesa, cocina y cacería, cortadores de papel fantasía para oficinas. Especialidad en navajas automáticas y máquinas para cortar pelo. Navajas sevillanas, tenazas universales que tienen siete servicios y un mundo de cosas que hay que verlas.

TINTORERIA de CARLOS PERALTA p.

—••••• DETRAS DEL COLEGIO DE SEÑORITAS •••••—

El más viejo establecimiento de este género y el más acreditado por sus buenos trabajos, solidez de sus tintas y baratura de sus precios.

Tienda "LA ESTRELLA"

Contigua á Leiva y Mora

DE
NICOLAS ALVARADO

Surtido completo, renovado constantemente y en donde se vende á precios relativamente de situación.

Semanalmente recibimos las últimas publicaciones de los mejores autores.

LIBRERIA Y PAPELERIA

DE

Iglesias Hermanos

Bajos del Hotel Internacional

Servimos suscripciones de toda clase de periódicos. Véase nuestra lista.

ZAPATERIA
 DE
Pío Oconitrillo

Calle 18 Norte, esquina 5ª Avenida Oeste

Ofrece á su numerosa clientela, materiales de primera clase, atención esmerada y servicio activo.

PRECIOS MAS BAJOS QUE NADIE
 LOS AMIGOS Y CLIENTES DE
FIDEL ESTRADA

lo hallarán siempre dispuesto á venderles un lomo, unos sesos ó una lengua, entre todos los carniceros del Mercado, en el número 68, en donde se ha pasado para mayor comodidad.

HOTEL FRANCES

—••••• ESPARTA •••••—

DE

Francisco Carranza

25 varas de la estación del Ferrocarril

Desde hace tiempo que es conocido este famoso Hotel.

Cuartos cómodos é higiénicos, mesa excelente, servicio especial y trato esmerado de su propietario.

Por estar situado tan cerca de la estación del F. C. facilita á los viajeros la conducción de sus equipajes.

Se alquilan bestias para Santo Domingo.

Precios sin competencia

Consultas á toda hora

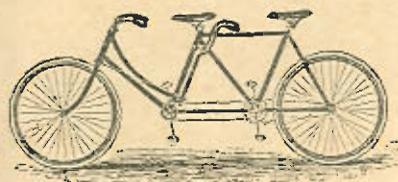
BOTICA NUEVA

Departamento Médico

DEL
Dr. Manuel Aguilar G.

LIMON COSTA RICA

Surtido completo y continuamente renovado de Medicinas de patente, Drogas, Perfumería, etc., etc.



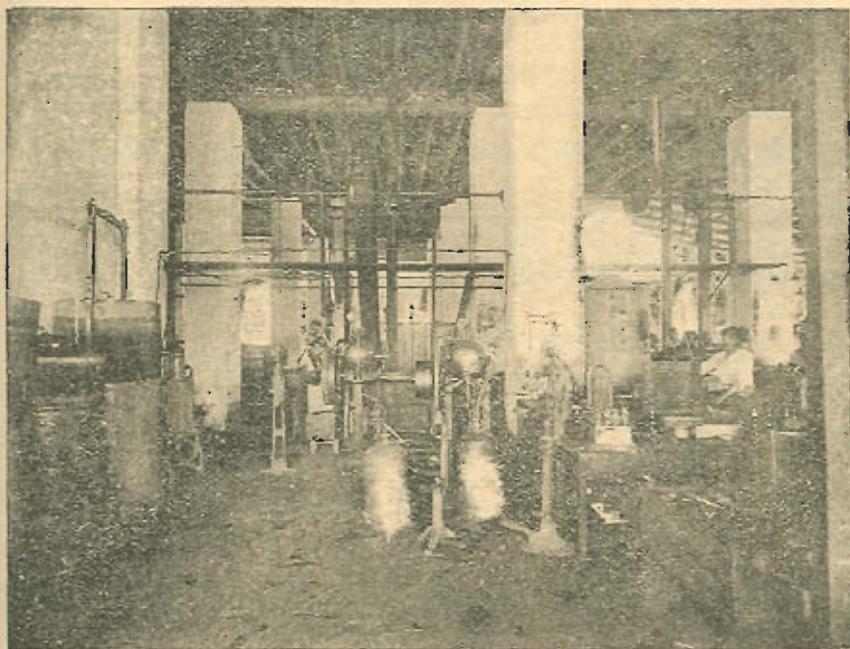
LA GERMANIA de R. HAMEIER

Refacción de Bicicletas, y cuanto pertenezca á la mecánica

5.^a Avenida Este n.º 230
Frente á la casa de D. Salvador Lara
SUCURSAL EN LIMON



Cervecería Traube



MIGUEL VELAZQUEZ M.

Se reciben constantemente casimires de las últimas novedades.

Sastrería y venta de materiales Calle 20 Norte, núm. 128

Directorio profesional

ALBERTO ECHANDI M., Abogado y Notario, Calle 22, Norte, frente á la Gobernación.

ALBERTO PACHECO, Abogado y Notario, Avenida 7^a, Oeste, casa don Federico Tinoco.

JORGE MORALES BEJARANO, Almacén de Muebles, Avenida Central (Cuesta de Moras), número 531.

CARLOS PERALTA h. Tintorero, Avenida Central, (Cuesta de Moras).

MARIA LUISA CORTIVAR SOLANO, Obstétrica, graduada por la Facultad de Medicina. Ofrece sus servicios profesionales calle 18 Sur, número 192.

BASILIO PANIAGUA y DOMINGO NUÑEZ, Peulqueros, establecidos frente á la Librería Española de Lines.

Tintorería Central

CARLOS PERALTA h.

Avenida Central (Cuesta de Moras)

El mejor establecimiento en su género y de confianza. Moderación en sus precios y buena calidad de tintas.

Haced una visita y os convenceréis.

PULPERIA, VINATERIA Y VENTA DE GRANOS DE Guillermo Herrero

Establecido al lado de la
OFICINA DEL MERCADO

Compra y venta de **CAFE** al por mayor

Especial atención á los pedidos de provincias.
Surtido completo de pulpería y licores de todas clases.

Frente al Hotel de Pablo Riba



LA GERMANIA de R. HAMEIER

Unica agencia en Costa Rica de la afamada máquina de escribir

ADLER

CON ESCRITURA VISIBLE

SE VENDEN BARATAS Y Á PLAZOS
Se mandan prospectos gratis á solicitud

El acreditado establecimiento

LEIVA & MORA

Sucesores de LOS ALFARO

desde principios de Abril próximo será trasladado al frente, local que ocupaba don Juan R. Mata.

El surtido de novedades siempre es completo y los precios de situación

1.º de Marzo de 1904.

Cigarrillos COQUETAS Hebras Pectoral, Berro y Algodón	ESPECIALIDADES DEL SIGLO NUEVO Almacén de Albarotes	Cerveza Schlitz La mejor y más pura de todas
JEREZ DOBLE PALIDO de Carmona y López Mejor y más barato que el Gilbey		

Farmacia y Drogueria Internacional

DE

V. GIORGI

LIMON, COSTA RICA

Importación de Drogas y Medicinas de patente, Europeas y Americanas
Perfumería y Artículos de Tocador

Ventas al por mayor y detalle

Almacén ROBERT HERMANOS

Surtido nuevo, muy completo de toda clase de **ROPA HECHA**, para hombres, jóvenes y niños.—Camisas, Cuellos, Puños, Corbatas, Ropa interior, etc., etc., **á precios de situación.**

A PROVINCIAS ENVIAMOS LIBRE DE PORTE

PAYNTER BROS

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Fotografía la más antigua y acreditada por sus buenos y artísticos trabajos modernos.—Se encuentran clichés ó negativos desde hace 30 años, de los que se pueden sacar copias.—Se hacen trabajos al óleo, crayón y pastel.

PRECIOS MODICOS

Venta de materiales para los aficionados

Línea de vapores de la UNITED FRUIT Co.



Vapores semanales para Nueva Orleans y Puerto Antonio [Jamaica]

TODA CLASE DE COMODIDADES PARA PASAJEROS

PRECIOS

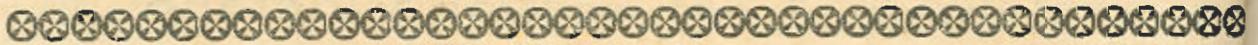
A Nueva Orleans, en 1.ª clase: \$ 50.00 oro americano.
A Puerto Antonio, en 1.ª clase: \$ 35.00 oro americano.

SE HACEN DESCUENTOS EN PASAJES DE IDA Y VUELTA

San José de Costa Rica, 1º Marzo 1904.

John M. Keith,

Administrador.



LO UTIL, LO BUENO Y LO ELEGANTE

se encuentra siempre en la Tienda de Novedades

* Manuel Romero *

Surtido permanente de todos los artículos de fantasía



Dr. O. J. SILVA

Cirujano Dentista

Oficina: Calle 18 Norte N.º 18
Cien varas al Norte del Mercado.

Extracciones sin dolor; trabajos de puente y coronas de oro y de porcelana con materiales de primera calidad. Trabajo garantizado á satisfacción.

Precios Módicos

HORAS DE DESPACHO: De 8 á 11 a. m. y de 1 á 5 p. m.